

DE LA TOPOLOGÍA CONCEPTUAL COMO PRÁCTICA DE LA ONTOLOGÍA

GONZALO SANTAYA

Si la ontología deleuziana, según afirmamos plegándonos al título de esta Colección, es una “ontología práctica” –y esto, no porque la consideremos como un cuerpo doctrinal sobre “el Ser”, que entre sus consecuencias conllevaría una reproducción o una aplicación en un ámbito externo o ajeno al pensamiento, sino porque la misma actividad en la que nos compromete su estudio es ya aplicación, una transformación de nuestra relación con las cosas y con nuestra propia subjetividad (lo cual sería ya de por sí una transformación de las cosas mismas)–, si la de Deleuze, digo, es efectivamente una ontología práctica, ¿no es a la inversa también la suya una singular práctica de la ontología?

Al poner su actividad intelectual como inmediatamente “práctica”, el filósofo deberá concebir un modo de abordarla, de pensarla, construirla y expresarla, que serán seguramente diferentes de los de aquél que la pone como una actividad eminentemente teórica cuyo único fin sería el desvelamiento discursivo de una verdad que se esconde en otro plano que el de la realidad cotidiana. Si asumimos que la ontología como discurso conceptual sobre la esencia del ser es el núcleo o la especificidad de la filosofía, y que el elemento propio de la filosofía –siguiendo a Deleuze y Guattari– es el concepto,¹ la relación con el concepto de una ontología que se reclama como “práctica” será entonces diferente de la de una ontología que se quiere exclusivamente teórica. Yo quisiera proponer que, entre las múltiples entradas que admite la singular

¹ Como se afirma en repetidas oportunidades en *¿Qué es la filosofía?* (cf. por ejemplo Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *Qu'est-ce que la philosophie?*, París, Minuit, p. 10-11 [*¿Qué es la filosofía?*, trad. Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama, 1991, p. 11]). En todos los casos citaré la obra de Deleuze o Deleuze y Guattari en su original francés, realizando una traducción propia; los datos de la edición española correspondiente estarán aclarados entre corchetes a continuación.

práctica deleuziana de la ontología, hay un interesante camino por recorrer si se enfoca bajo la lente de lo que podemos llamar una “topología conceptual”.

“Topología” es una palabra que intimida, inclusive al que tiene cierta familiaridad con la matemática. Si tomamos algún manual o guía de estudio titulada “Introducción a la topología” o similar (hay varios) nos encontraremos con un rígido sistema axiomático cargado de términos técnicos, cuyo intento de asimilación en seguida puede conducirnos a dolores de cabeza y frustraciones profundas, y al sentimiento de que eso nada tiene que ver con la filosofía, y mucho menos con la filosofía deleuziana. Debemos recordar sin embargo esa distinción que Deleuze traza entre dos tipos de nociones científicas. Por un lado, estarían aquellas que son “exactas por naturaleza, cuantitativas, ecuacionales, que carecen de sentido fuera de su exactitud”² en las que la filosofía no encontrará demasiado provecho; por otro lado, estarían también las “fundamentalmente inexactas, que no obstante son perfectamente rigurosas, nociones de las que los científicos no pueden prescindir, y que pertenecen al mismo tiempo a los científicos, a los filósofos y a los artistas.”³ Esta distinción afecta de hecho a toda noción científica, a pesar de que ambos aspectos coexisten: exactitud e inexactitud (o mejor, anexactitud)⁴ “se mezclan en lo concreto”.⁵ Es decir que, aún bajo la pretendida pureza –depurada de toda posible interferencia de sentido– a la que aspiran las teorías científicas más abstractas y exactas, subyacen siempre intereses, supuestos, afectos, problemas comunes o simples relaciones con otras disciplinas que atraviesan, interfieren y contaminan necesariamente la labor científica.⁶

² Deleuze, Gilles, “Entretien sur *Mille Plateaux*” en *Pourparlers*, París, Minuit, p. 44-5 [“Entrevista sobre *Mil mesetas*” en *Conversaciones*, trad. José Luis Pardo, Valencia, Pre-textos, 1995, p. 49].

³ *Ibid.*, p. 45 [50].

⁴ Siguiendo el término introducido en Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *Mille Plateaux*, París, Minuit, 1980, p. 31 y 454 [*Mil Mesetas*, trad. José Vázquez Pérez, Barcelona, Pre-Textos, 1988, p. 25 y 373]).

⁵ Deleuze, Gilles, “Entretien sur *Mille Plateaux*”, *op. cit.*, p. 45 [50].

⁶ Al punto que puede afirmarse que esta labor es dependiente de esas interferencias, entendiendo por ello que la axiomatización exacta de toda teoría es secundaria con respecto a los problemas a los que ella responde, y al proceso de experimentación creativa por el cual esos problemas se determinan y resuelven. Sobre esta dependencia, tal como es caracterizada en el pensamiento deleuzo-guattariano, cf. Smith, Daniel, “Axiomatics and problematics two modes of formalization: Deleuze’s epistemology of mathematics” en Duffy, Simon (ed.), *Virtual Mathematics. The logic of*

En la topología esta interferencia se manifiesta fácilmente, porque conviven en ella (tanto en sus presentaciones actuales como en su historia) una mezcla entre el rigor de la exactitud científica con la “rigurosidad anexacta” que implica la visualización de transformaciones dinámicas de cuerpos y figuras. De hecho, la topología puede definirse exactamente –o *axiomatizarse*– como una colección de subconjuntos abiertos sobre un conjunto dado, los cuales cumplen con ciertas condiciones de unión y de intersección,⁷ pero puede también presentarse, siguiendo al filósofo de la matemática Luciano Boi, más anexactamente, como:

[L]a parte más abstracta (aunque en otro sentido, la más concreta) de las matemáticas, que se define como la ciencia de las transformaciones de objetos extensos y de espacios más o menos abstractos por deformaciones continuas, es decir sin cortes ni desgarramientos [...] El criterio de similitud por superposición o por reproducción de las magnitudes, y por lo tanto la noción misma de semejanza visible, pierde todo su sentido en topología.⁸

Los conceptos filosóficos, no son, desde luego, objetos extensos (y, por lo tanto, no son deformables extensivamente). Esto no quita que puedan ser considerados, bajo ciertas condiciones, como un tipo particular de objetos topológicos. El método de la deformación continua que no reposa sobre un criterio de semejanza intuitiva (tal como describe el fragmento de Boi que citamos) puede en cierto modo presentirse ya desde los trabajos monográficos de Deleuze. ¿No es acaso lo que vemos en *Spinoza y el problema de la expresión*, donde el concepto de “expresión”, marginal en la letra de la *Ética*, en el ejercicio deleuziano demuestra sin embargo poder *estirarse* y volverse coextensivo al spinozismo en su conjunto, envolviéndolo, como si se tratara de su intuición básica y primera?

difference, Manchester, Clinamen Press, 2006, pp. 145-168.

⁷ Cf. por ejemplo, Munkres, James, *Topología*, Madrid, Pearson Publicación, 2002, p. 85. Una sumaria presentación de las nociones técnicas de la topología en un contexto más ameno para los lectores de ciencias humanas puede encontrarse en Thom, René, *Paraboles et catastrophes. Entretiens sur les mathématiques, la science et la philosophie*, París, Flammarion, 1983, pp. 161-2 (Thom, célebre por su “teoría de las catástrofes” que consiste en el estudio de las singularidades características de ciertas estructuras topológicas, es citado por Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*, cf. Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *Mille Plateaux*, *op. cit.*, p. 300 y 601 [309 y 507]).

⁸ Boi, Luciano, *Morphologie de l’invisible*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges, 2011, p. 25-26. Yo traduzco.

Algo así podría también decirse del concepto de “pliegue” en el Leibniz deleuziano (concepto de fuerte impronta topológica), o del personaje conceptual del tribunal de la razón en *La filosofía crítica de Kant* (a partir del cual Deleuze redespiega toda la empresa crítica, denunciando la falsa imparcialidad de una “jueza razón” interesada). Lo mismo ocurre con el concepto de “diagrama” en el *Foucault*: el término “diagrama” aparece dos veces en *Vigilar y castigar*,⁹ pero es uno de los elementos centrales del análisis deleuziano.

Estos señalamientos podrían inmediatamente asociarse a esa conocida caracterización que Deleuze hace de su propio ejercicio monográfico como “sodomía”:¹⁰ hacerle un hijo monstruoso por la espalda a un filósofo desprecenado sería precisamente este ejercicio de tomar un elemento (o un grupo de elementos) de su sistema de pensamiento y someterlo a una serie de transformaciones y desplazamientos, deformarlo de modo tal que todo el sistema se deforme (pero de manera continua, suavemente, es decir, sin desgarrarlo). Esta deformación de un sistema redundaría, entonces, no tanto en un nuevo sistema como en una nueva manera de visualizarlo o redespigarlo dentro de nuevas coordenadas, es decir re-dimensionarlo, volviendo visibles consecuencias o propiedades no explícitas en el sistema de base. La finalidad de la deformación sería hacer decir a una filosofía algo que no es evidente en ella, mostrar presupuestos implícitos, o iluminar una idea que, aunque invisible está ahí presente, envuelta, pero operante. (Abordar todo esto desde la topología suena quizá mucho más sofisticado que desde la imagen de la sodomía; pero no debemos olvidar que las geometrías no-euclídeas son precisamente un hijo monstruoso que se le ha hecho por la espalda a la geometría euclídea, fruto de una ligera modificación de uno de sus postulados, que tiene por resultado una deformación radical tanto del espacio euclídeo como del sistema formal que lo describe).¹¹

⁹ Cf. Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002, p. 176 y p. 208.

¹⁰ Deleuze, Gilles, *Pourparlers*, op. cit., p. 15 [14].

¹¹ Luego de distintos intentos por fundar el célebre quinto postulado del libro I de los *Elementos* de Euclides (conocido como “postulado de las paralelas”, pues afirma la existencia de una paralela a una recta dada, que pasa por un punto exterior a la misma), distintos matemáticos trabajando más o menos aisladamente durante principios del siglo XIX (Gauss, Boilay, Lovatchevsky, y más tarde Riemann) llegaron a la conclusión de que dicho postulado podía ser modificado dando por resultado distintas estructuras geométricas, con propiedades diferentes a las del clásico espacio

Es posible entonces que esta idea de una “topología conceptual” sea una categoría interesante para leer las monografías deleuzianas, pero creo que lo es sobre todo para abordar el espíritu de su obra propia y junto a Guattari. Ya desde el 68, en su conferencia “El método de dramatización”, en la que desarrolla los conceptos principales de su tesis doctoral *Diferencia y repetición*, Deleuze caracteriza dicho método como una “topología trascendental”.¹² Uno de los principales aportes filosóficos en esa primera gran obra propia de Deleuze es el concepto complejo de la *diferent/ciación*,¹³ que implica una dinamización productiva en el espacio-tiempo de una Idea o estructura problemática compleja descrita como “variedad” o “multiplicidad” que, siguiendo el trabajo del matemático alemán Bernhard Riemann, Deleuze define como “una multiplicidad definida y continua de n -dimensiones”.¹⁴

De hecho, desde *El bergsonismo* hasta *¿Qué es la filosofía?*, Riemann y su noción de variedad o multiplicidad continua n -dimensional aparece y reaparece fugazmente, por destellos, trazando un camino subterráneo que nuestro trabajo con las fuentes deleuzianas debe todavía desentrañar. Por ahora nos basta con señalar que la importante intervención matemática de Riemann (que es un claro caso de “rigurosidad anexacta” y que el propio autor reconoce que tiene mucho de filosófica)¹⁵ es que una variedad continua es algo

euclídeo. Para una introducción a estos temas cf. Datri, Edgardo, *Geometría y realidad física de Euclides a Riemann*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

¹² En rigor, dice: “tipología, topología, posología, casuística trascendentales” (Deleuze, “El método de Dramatización” en *L'île déserte*, París, Minuit, 2002, p. 133 [la traducción castellana, a cargo de José Luis Pardo, omite el término “topología”, cf. *La isla desierta y otros textos*, Valencia, Pre-textos, 2005, p. 129]). Y en *Lógica del sentido* caracteriza el campo trascendental como una “topología de superficie” (Deleuze, Gilles, *Logique du sens*, París, Minuit, 1969, p. 133 [*Lógica del sentido*, trad. Miguel Morey, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 124]).

¹³ Cf. Deleuze, Gilles, *Différence et répétition*, París, PUF, 1968, p. 270, 317 y 358 [*Diferencia y repetición*, trad. María Delphy y Hugo Becaccece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, p. 331, 368 y 412].

¹⁴ *Ibid.*, p. 286 [277]. Para una exposición sobre la cercanía entre la geometría de Riemann y la topología, y de sus relaciones con el método deleuziano en filosofía, cf. Plotnitsky, Arkady, “Manifolds: on the concept of space in Riemann and Deleuze” en Duffy, Simon, op. cit., pp. 185-208.

¹⁵ Cf. Riemann, Bernhard, “Sur les hypothèses qui servent de fondement à la géométrie” en *Œuvres Mathématiques de Riemann*, París, Gauthier-Villars, 1898, pp. 280 y ss. (tomamos la traducción francesa a cargo de Jules Houël, versión utilizada por el propio Deleuze). Allí, introduciendo la noción de magnitud de dimensiones múltiples, Riemann apela a “la indulgencia de los lectores” por no estar lo suficientemente versado en las exposiciones de naturaleza filosófica, “donde la dificultad reside más en la concepción que en la construcción” (p. 281). En rigor, Riemann no habla de

así como un concepto, cada uno de cuyos “casos” admite diferentes *modos de determinación* (las distintas dimensiones que *definen* el concepto), tales que es posible realizar un pasaje o transición de un caso del concepto a otro de manera continua. Una multiplicidad continua se distingue de una discreta, cuyos elementos existen separadamente y no es posible concebir una transición continua de uno a otro.

Riemann indica un método para el análisis de una variedad continua dada, de una cantidad indeterminada de dimensiones — n dimensiones—, que consiste en determinar la posición de un punto en dicha variedad a través de n determinaciones de magnitud, es decir, una función de n variables independientes. Una de las grandes rupturas de Riemann respecto a la concepción euclídea es afirmar que una multiplicidad semejante no debe suponer necesariamente una métrica común entre sus dimensiones, es decir que no hay, entre las diferentes dimensiones que componen un fenómeno, una unidad homogénea común que pueda trasladarse de una a otra permaneciendo idéntica (cosa que sí ocurre con la altura, anchura y profundidad de nuestro espacio empírico). Es por ello que las dimensiones pueden no ser pasibles de subsunción bajo una misma escala, sino obedecer cada una a un régimen heterogéneo a las restantes (espacio y tiempo para el movimiento, tono y volumen para el sonido, son ejemplos de regímenes heterogéneos de magnitud que se relacionan para producir fenómenos que, como los movimientos y sonidos, se manifiestan como un *continuum*). Otra ruptura importante con la visión euclídea yace en la posibilidad de explorar intrínsecamente las propiedades de un espacio, sin necesidad de recurrir a una dimensión suplementaria ($n-1$, nos recuerdan a menudo Deleuze y Guattari).¹⁶ Por ejemplo: para analizar una esfera en el espacio euclídeo, debe referírsele a tres ejes o dimensiones espaciales distintas, homogéneas entre sí, y externas a la esfera (x, y, z); al contrario, la esfera riemanniana puede ser definida intrínsecamente desde múltiples sistemas de referencia, partiendo de un punto cualquiera de la esfera y el entorno o vecindad infinitesimal que lo rodea, y trazando progresivamente conexiones entre ese y otros puntos/entornos, desplegando ejes de referencia diferentes

para cada movimiento, y realizando su conexión sin necesidad de suponer un sistema de ejes externo a la figura.

Así como son posibles diversos modos de conexión entre los distintos puntos del espacio, distintos medios de “traducción” entre las distintas dimensiones son posibles en cada caso, con el fin de realizar el cálculo y simplificar el hallazgo de las conexiones entre los puntos (la velocidad de la luz en la teoría de la relatividad, por ejemplo, aporta un recurso al cálculo físico permitiendo compatibilizar el tiempo con un espacio de tres dimensiones, como se ve en la noción del complejo espacio-tiempo tetradimensional de Einstein, cuya posibilidad teórica fue establecida por Riemann). En una multiplicidad n -dimensional, donde un punto cualquiera es localizado por n determinaciones de magnitud, a mayor cantidad de dimensiones consideradas mayor complejidad del sistema, mayor cantidad de conexiones y de transformaciones entre un punto y otro.

No es mi intención desarrollar con mayor precisión estas ideas de Riemann ni su enorme influencia en topología, sino mostrar la importante resonancia que ellas implican con relación a la ontología topológica de Deleuze que parte de la afirmación de un espacio virtual, n -dimensional, multiplano, intrínsecamente informal, amorfo o caótico. Las formas, consideradas *en* ese espacio, se transforman a velocidad infinita según la cantidad y el tipo de modos de determinación o de dimensiones consideradas. En ese sentido, puede afirmarse que desde el movimiento de la dramatización de la Idea de *Diferencia y repetición*, hasta el de diagramatización de la máquina abstracta en *Mil mesetas* (también presente en el *Foucault*, en el *Francis Bacon* y en *¿Qué es la filosofía?*), las nociones de la topología que hemos mencionado (transformación continua, n -dimensionalidad) juegan un papel fundamental.

En *Diferencia y repetición*, las Ideas, en tanto variedades n -dimensionales, son *expresadas* por intensidades, entendiéndose por ello una “relación que comporta esencialmente una *torsión* entre un expresante y un expresado, tal que el expresado no existe fuera del expresante, aunque el expresante se relacione con aquél como a algo completamente otro”.¹⁷ Quizá la ontología desarro-

“casos” ni de “elementos” (término que reserva para las multiplicidades discretas), sino de “puntos”.

¹⁶ Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *Mille Plateaux*, *op. cit.*, p. 13 [12].

¹⁷ Deleuze, Gilles, *Différence et répétition*, *op. cit.*, p. 334 [386].

llada en *Diferencia y repetición* se juegue en esa torsión expresiva que hace depender a la Idea de la intensidad, y viceversa, en un movimiento inmanente que dinamiza espacio-temporalmente (dramatiza) un complejo virtual en un campo intensivo que preside todo proceso de individuación. Este movimiento estaría igualmente a la base de lo que años más tarde Deleuze y Guattari describirán como la efectuación de la máquina abstracta por agenciamientos maquínicos concretos. Allí, el diagrama actúa como zona de indiscernibilidad entre materias y funciones *informales*, emitiendo singularidades que son captadas y efectuadas por agenciamientos que comunican formas de contenido y expresión.¹⁸ Tanto en un caso como en el otro, se trata de dar cuenta de las formas de la experiencia real a partir de un proceso de morfogénesis, fruto de un campo amorfo poblado de singularidades pre-individuales e intensidades pre-personales, cuya interacción desencadena dicho proceso. Así, el modo en el que el propio pensamiento de Deleuze se dramatiza, siguiendo el orden de su obra –la dramatización de la “dramatización”–, nos conduce del drama al “diagrama” o máquina abstracta.

El diagrama, diamante en bruto que el aventurero explorador Guattari aproxima al banco de trabajo del paciente pulidor Deleuze, se vuelve en seguida una pieza central en su(s) pensamiento(s). Sin duda hay algo del orden de la transdisciplinariedad del concepto que a ambos pensadores les resulta atractivo (los diagramas son utilizados por matemáticos, físicos, lingüistas, psicólogos, artistas de toda índole), pero hay un uso específicamente topológico del diagrama que no puede soslayarse en la elucidación del concepto deleuzo-guattariano, a pesar de no ser explicitado por ellos. Ese uso refiere a una actividad de *visualización* o *presentación creativa* de “algo” que es por sí mismo invisible o irrepresentable. Volvemos a Boi:

La representación en topología no puede evadirse de un proceso de «visualización matemática» (de idealización o de imaginación). Esta visualización requiere un nuevo tipo de intuición, más conceptual y al mismo tiempo más pictural (diagramática), resueltamente alejada de las sensaciones inmediatas y la intuición empírica. En topología [...] el diagrama o el grafo [...] no son ya la imagen de alguna cosa, de un objeto exterior que la imagen se encargaría

¹⁸ Cf. por ejemplo. Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *Mille Plateaux*, op. cit., p. 175 y ss. [143 y ss.].

de representar, sino que es él mismo el objeto que presenta un universo de relaciones y propiedades «ocultas», ausentes de la imagen.¹⁹

Nuevo planteo del esquematismo kantiano, el diagramatismo deleuzo-guattariano tiene también una doble articulación hacia lo conceptual (o funcional) y hacia lo intuitivo o pictoral (o material). Cabe recordar que la dramatización es presentada en *Diferencia y repetición* como la alternativa de la filosofía de la diferencia al esquematismo kantiano (y algo semejante ocurre con el diagrama en el *Foucault*).²⁰ Pero distanciándose del cuadro kantiano, el diagrama no busca una aplicación de un concepto preexistente a una imagen externa cuyas reglas de producción están preestablecidas y limitadas de antemano de acuerdo con un cierto modelo del espacio. Al contrario, el diagrama en topología supone la puesta en acto de un complejo creativo conceptual-pictórico, donde, sin perder su heterogeneidad, cada uno de estos aspectos se funde en el otro en un movimiento inmanente de indiscernibilidad relativa. De hecho existen tratados en topología que “mezclan” en sus demostraciones ecuaciones con diagramas, unas permiten inferir y demostrar propiedades de las otras, y viceversa.

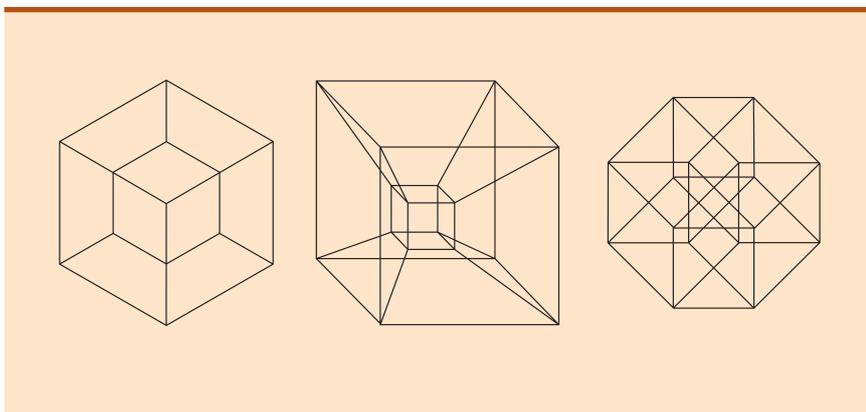
Veamos el diagrama del objeto topológico llamado tesseracto o hiper-cubo (figura 1). El hiper-cubo es el producto de “sumergir” (noción exacta/anexacta de la topología) un cubo (o sea, una figura de tres dimensiones) en un espacio de cuatro dimensiones. Este objeto que parece indiscifrible para la percepción tradicional –euclídea, tridimensional– del espacio, es sin embargo definible matemáticamente desde un sistema de ecuaciones que remite a cuatro variables. Las representaciones sólo son aproximadas pues no podemos dibujar en cuatro dimensiones; por el mismo motivo, son múltiples, pues a mayor cantidad de dimensiones, mayor número de perspectivas posibles sobre el objeto. Al sumergir la figura en una nueva dimensión podemos extraer nuevos puntos singulares que interactúan con la figura de base, permitiendo trazar nuevas líneas y crear un nuevo espacio, una nueva figura. Además de su

¹⁹ Boi, Luciano, op. cit., p. 26.

²⁰ Cf. Deleuze, Gilles, *Différence et répétition*, op. cit., p. 281 [328]; y Deleuze, Gilles, *Foucault*, París, Minuit, 1986, p. 88.

mediación productiva entre imágenes y fórmulas, el diagrama permite pensar propiedades ocultas para el espacio tradicional de la representación. En este caso, se trata de una cuestión de plegado: el cubo puede considerarse como un hipercubo plegado, y el “despliegue” del hipercubo da por resultado ocho cubos tridimensionales, del mismo modo en que el despliegue de un cubo da por resultado seis cuadrados bidimensionales.

FIGURA 1: TRES DIAGRAMAS DEL HIPERCUBO.²¹



Volvamos a la topología conceptual. Así como una forma geométrica puede sumergirse en nuevas dimensiones, para exhibir nuevas propiedades que surgen de la interacción entre la forma y el nuevo medio, un concepto filosófico puede exhibir nuevas propiedades en interacción con el plano de inmanencia al añadirle o sustraerle componentes. En este sentido, el plano, complejo multidimensional que implica de derecho una pluralidad inagotable de planos (n planos) heterogéneos, es el medio problemático que hace del concepto un acontecimiento viviente: un proceso de emisión de singularidades que permite una actividad siempre renovada de pliegue y despliegue,

²¹ Realizados, de izquierda a derecha, por Kemesah Maharjan, Tricia Lara y Mateusz Kowalewski, tomadas de <https://thenounproject.com/search?q=tesseract>, último acceso: 4 de abril de 2018.

repliegue y redespiegue.²² El plano de inmanencia es precisamente definido en *¿Qué es la filosofía?* (y en clara resonancia con los últimos párrafos de *Mil mesetas*, referidos a la máquina abstracta) por sus “rasgos diagramáticos”, que se vinculan inmediatamente a los conceptos en tanto “rasgos intensivos”,²³ como las fuerzas que efectúan el diagrama según una dimensionalidad determinada. Encontramos aquí al pliegue como esa *torsión* productiva, donde una configuración dinámicamente definida según una multiplicidad de facetas o componentes expresa en su movimiento la multidimensionalidad del medio en el que se despliega, pero donde ni la forma ni el medio subsisten independientemente de esa dinámica de plegado que su interacción hace posible. El pliegue es así el modo en que el caos infinito de la n -dimensionalidad adquiere consistencia, se ordena bajo las formas dinámicas que la efectúan o expresan, sin que expresante y expresado (plano y concepto) puedan subsistir independientemente y sin que, lo expresado se asemeje al expresante.

Si esta práctica de la ontología se traduce inmediatamente en una ontología práctica es porque la génesis y el desarrollo de las cosas mismas son inseparables del pliegue expresivo que las forma y deforma. Replegar un objeto, un discurso, una idea, una situación, una institución, analizar las dimensiones en las que está manifestamente inserto y de las que depende directamente, y sumergirlo en otras, nuevas dimensiones respecto a las que puede aún referírsele (seamos más o menos conscientes de ellas) para emitir nuevas singularidades, y volver a plegar: todo depende del trazado del diagrama, todo depende de la exploración de la Idea. La singular ontología práctica deleuziana nos convoca así a pensar e intervenir en la formación de lo real en sus diversas manifestaciones, constituyendo una *ética* no ya *ordine geométrico* sino *ordine topologico demonstrata*.

²² Sobre el pliegue como dinámica del plano de inmanencia en el proceso de creación de conceptos filosóficos cf. Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *Qu'est-ce que la philosophie?*, op. cit., pp. 40-1[42-3].

²³ Cf. *ibid.*, p. 42 [44], y Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *Mille Plateaux*, op. cit., pp. 636 y ss. [519 y ss.]